

Zombies del tercer mundo

Beto Liòndeux



Capítulo 1

Casi 100,000 habitantes habían migrado al extranjero. La represión era inaguantable, las muertes eran indignantes, y las familias estaban viviendo un calvario día con día. La economía que había tomado casi medio siglo para ser restaurada, en 3 meses habían sucumbido en un pantano de magma y arenas movedizas. Era un daño irreversible que el dictador de aquella nación había ejecutado sin la menor indulgencia.

La policía y grupos paramilitares cazaban a los ciudadanos, jugaban tiro al blanco con algunos, disparándoles en la cabeza y en el pecho, a otros torturaban hasta sacarle música diabólica a sus almas quasi perfectas. El dictador ordenaba todas estas atrocidades, y alguien tenía que poner fin a todo esto. La nación entera le adoraba, en sus casas tenía estatuas de él, escuchaban sus discursos día y noche, y algunos hasta sacrificaban a sus hijos en nombre de él. Alguien con moral y cordura tenía que quedar en aquella sociedad destruida y condenada a la antropofagia inminente.

En las afueras del ministerio de salud, Rubén Kuyper Sandino esperaba en su BMW, a María, su empleada que había decidido emigrar hacia Panamá a raíz de que su hermano fue asesinado por estos grupos y quien junto con ella en algún momento colaboraron con el gobierno pasando listas negras. Le tocaba ponerse la vacuna de la fiebre amarilla para poder viajar y Rubén esperaba pacientemente; era un hombre de principios, amable, esforzado, valiente, y era el candidato más fuerte, el único que movía los cimientos de aquella nación, después del tirano gobernador. Era un milagro que aun no había sido encarcelado por sus discursos enérgicos cargados de razón y democracia efervescente. Era un hombre fuerte, también, con mucho coraje, y cuya mirada y chaleco moral antibalas de principios y convicciones de desarrollo y progreso avasallaban a cualquier guarura armado. Su rostro era encendido, cargado de furia y sabiduría, era en facciones semejantes al viejo Rasputín de Rusia.

Estaba con los ojos cerrados, relajándose, y oyendo el tercer álbum de los Smashing Pumpkins, su banda favorita, cuando Ruben Kuyper Sandino saltó violentamente de su asiento al sentir un fuerte impacto en el vidrio frontal de su BMW. Encontró el cuerpo de María, con los ojos blancos y con un gran agujero en el lado del corazón, como si había sido escudriñado con un cucharón de sopa. Se quedó sin aliento, unos tres segundos en shock con los ojos que casi se salían de sus cuencas, y luego abrió la puerta y salió del vehículo corriendo tan rápido como pudo.

La gente corría desesperada, gritando, llorando, escondiéndose, unos arriba de los techos, otros en los cauces, otros encendían sus vehículos y arrancaban con violencia. Ruben Kuyper Sandino pensando que quizás se trataba de un acto terrorista, o bien de los grupos armados cazando personas, decidió no huir y más bien buscar como mediar para apaciguar

la violencia, ya que él era una figura muy influyente. Miró a su alrededor para buscar algún grupo que ya estuviera formado, quizás gente de los derechos humanos, u otros pocos ciudadanos que aún luchaban por aquella decadente patria, pero no encontró a nadie. Sólo vio a su alrededor caos total, sangre, y algo que llamó su atención, los cuerpos en las calles no tenían disparos en el corazón como era común, pero de hecho tenía un gran hueco en el corazón, como si fuera una bala de cañón la que atravesó sus pechos.

Entre la multitud de gente que corría, Ruben Kuyper Sandino se colaba e iba contra la corriente, como aquel que busca como llegar a la raíz del problema, su acuciosidad y sed de resolver problemas se mantenía vigente aun entre el caos y pandemonio social del aquel momento.

Se metió en una de las clínicas del misterio de salud y pudo ver como tres hombres atacaban brutalmente a una mujer, la golpeaban con una violencia inusual, levantaban su cuerpo obeso con una facilidad increíble, y luego uno de ellos enterró su mano entera en el pecho de la mujer, sacando limpiamente su corazón, y lo comenzaron a devorar como manzana entre los tres.

Antes que pudieran percibirle, salió corriendo de aquel lugar, horrorizado, desconcertado, y sin olvidar los rostros de aquellos tres hombres, cuyos ojos estaban en blanco, y sus lenguas colgaban como la de una vaca recién sedada. Se preguntaba lo que estaba sucediendo, no quería pensarlo, pero al final mientras corría pensó: estamos bajo un ataque zombie. ¿Pero cómo había ocurrido ese suceso?

Llegó a las afueras del misterio, en unos montarascales de la parte trasera, encontró el cuerpo sin vida de un motorizado y siempre, con un hoyo en el corazón. Lo registró, extrajo su billetera y vio que era un empleado del gobierno, luego le quitó un revolver que tenía empuñado en la mano, y lo puso entre su faja Old Navy, agarró la motocicleta, la encendió con violencia y salió a toda velocidad al mejor estilo de Jean Claude Van Damme. Se perdió en el horizonte.

Se metió debajo de una autopista a desnivel y decidió explorar un supermercado para buscar comida y agua. Estaba aterrado, pues no había más que cuerpos por toda la ciudad, con hoyos en el corazón. Luego de ver tantas películas de zombie, no sabía en qué momento podía revivir alguno de ellos y perseguirlo y convertirlo en esas feroces criaturas con una fuerza inhumana.

Entro con el revolver en la mano, bien empuñado y cargado, listo para disparar. Tiene que ser en la cabeza, pensaba, como en las películas. Estaba sudado, y polvoso, su camisa blanca, polo de lino fino ya daba un color café moccha. Abrió con cuidado las puertas automáticas que estaba sin funcionar, atoradas por la falta de energía, y entró al super mercado.

Todo parecía normal. Encontró un plasma encendido que estaba pasando el reporte del día respecto a lo acontecido, y se apresuró a acercarse y ver la noticia.

-No sabemos que pasa – decía con desazón el reportero. Lo único que sabemos es que la ciudad está sumida al caos. El apocalipsis ha venido, y al menos por esta vía vamos a ser libres de este dictador. Nos reportan en las redes sociales videos de ciudadanos violentándose entre sí, pero algo muy particular es que estos parecen estar poseídos, levantan a las personas con una mano, y las tiran en el aire como muñecos. Las bases policiales fueron las primeras en ser invadidas, luego el ejército, ahora están rodeando la casa presidencial. Las balas no parecen hacer ningún daño, la policía ha desistido, ahora todos corren por sus vidas. No sabemos cual será el fin de esto, no sabemos quien ocasionó esto, pero sólo quiero decir a los que aún estén por ahí, tomen precauciones, huyan, esto es algo diferente, no podemos contra ellos, son una fuerza nueva. Nuestro país llueve sobre mojado, ya teníamos una policía y paramilitares matando al pueblo, ahora tenemos un tercer grupo que estaba masacrando al resto de los ciudadanos. Y parece ser un proceso selectivo, sólo persiguen a ciertos individuos, hemos reportado esto a algunos científicos para que puedan formular algunas teorías del por que esta sucediendo esto, estaremos informándoles cuando tengamos noticias. Puede ser que algunos tengan un virus, un tipo de sangre, o algo que particularmente repela a estas bestias. ¿Quizás es la H1N1 como en la película Guerra Mundial Zombie? No sabemos.

De repente, Ruben Kuyper Sandino escuchó que alguien lo llamaba, se asustó, y para su sorpresa vió que era Crupscaya Andrade, la magistrada de la corte suprema de justicia. Le dijo que se acercara con mucho cuidado. Ella estaba escondida detrás de una mantenedora de pollos. Ruben Kuyper Sandino, se acercó empuñando más fuerte su revólver, como si en ves quisiera dispararle de una vez a la magistrada por haber juzgado a tanto preso político injustamente.

A unos pocos metros de donde estaban, los zombies estaban comiéndose el corazón de un hombre. La magistrada estaba llorando, pero no se miraba que tenía temor, y su rostro denotaba el de alguien resignado y que sabía lo que estaba ocurriendo.

-Es el imperio – dijo mientras reparaba de pies a cabeza a Ruben Kuyper Sandino. Nos están atacando con armas biológicas. Están experimentando con nuestro país, aprovecharon toda la debacle política para hacernos matar entre nosotros. No cambian su retorica injerencista y ahora han escalado a otro nivel.

-Vamos- dijo la magistrada, hay un grupo en la parte de atrás. El hijo del presidente ha ofrecido su casa para que nos refugiemos.

-No, me van a matar, ustedes me odian – dijo Ruben Kuyper Sandino, sabiendo que podían aprovechar el momento para deshacerse de él. Sin embargo, no tenía mucho que perder, no tenía familia, mas que una novia en Atlanta, Georgia, con quien había tenido una fuerte discusión. Por lo que más bien se animó a unirse a aquel grupo de enemigos políticos. En todo caso, ellos también están perdidos, pensó en sus adentros.

Salieron corriendo y los zombies que devoraban a aquel hombre comenzaron a perseguirlos, con terror empezaron a acelerar el paso a través del refrigerador trasero donde guardaban las carnes, escuchaban el rugido de los zombies y también carcajadas guturales que soltaban de vez en cuando. Corrían con terror hacia la salida, ahí los esperaba una camioneta Prado, entraron, y justo al cerrar la puerta los zombies pegaron tan duro sobre la camioneta que casi la vuelcan de un lado. El conductor aceleró estrepitosamente y salieron de aquel lugar. La magistrada encendió un cigarrillo, y junto a ella iban el ministro de telecomunicaciones, un comisionado de la policía, y 2 hijos del presidente, el tirano gobernador.

Escuchó un acúfeno en su oído derecho, y la sangre le corría por su frente, miraba todo al revés a través de la ventana de la camioneta Prado. Se habían dado vuelta y despertaba de haber estado a saber cuanto tiempo inconsciente. Ruben Kuyper Sandino se encontraba sólo en la camioneta, y aún con el cinturón puesto. ¿Dónde estaban los demás? ¿Sus enemigos políticos?

De repente vio por la ventana venir un grupo de soldados norteamericanos, que buscaban como sacarlo de aquella camioneta. Estaba prácticamente ileso, solo unos golpes, y la sangre en la frente no era de él, era el mar de sangre que había de cinco corazones que habían sido sacados de sus enemigos políticos.

Lo bajaron y preguntó a uno de ellos que ocurría, a lo que este respondió:

El gobierno de estados unidos ha decidido implementar la nueva estrategia de intervención en países donde lideres comunistas han cometido crímenes de lesa humanidad, ha sido avalada por la OEA y otras organizaciones, y consiste en un virus que estamos inyectado en la vacuna de la fiebre amarilla, el cual activa a la persona a perseguir a todo aquel colaborador del gobierno y criminales con tendencias comunistas, y matarlos, sacándoles el corazón. Una vez que eso se cumple, la persona, o el zombie, despierta de su trance y continua su vida. Y el que se le sacó el corazón, revive, pero queda en un estado lobotómico, disfuncional ante la sociedad. Es la única manera en que podemos reestablecer a las naciones. Sólo equipando a los ciudadanos con una fuerza y furia sobrenatural y programarlos para atacar a todos los que sean amenaza comunista y criminales. Es por ello que no te tocaron un solo cabello.

-Quiénes quedan vivos en el país? – preguntó Ruben Kuyper Sandino, desconcertado.

-Los suficientes para restaurar la nación – dijo el soldado, y ahora tienen un buen líder que puede reestablecer la democracia y garantizar la paz y seguridad – le dijo mientras le daba un espaldarazo, refiriéndose a él.

Ruben Kuyper Sandino quedó sentado en la parte trasera de una ambulancia, mientras los dos soldados se alejaban de él. Sus ojos se llenaron de lágrimas, se levantó, y comenzó a caminar apresuradamente, sin rumbo, solamente entregado al momento, contento que su país finalmente era libre, y que había sido purgado de toda gárgola injusta y criminal de aquel gobierno dictatorial. Ahora él sería el líder de aquella nación y pensó honrarla, reconstruyendo todo lo que se había perdido. Sus lágrimas se colaban con el viento, y una sonrisa se alargó en sus labios. Un pueblo que estaba muerto por muchos años, había finalmente, despertado.